



FEBRIL

TRABAJADORA

Carmen Naranjo

Conocí a Lilia Ramos en la década de los setenta, época en que determinadas circunstancias me llevaron a viajar mucho y a vivir fuera del país.

Me invitaron a su tertulia tres amigos permanentes en mi comunicación con los problemas nacionales: Julieta Pinto, Alfonso Chase y Luis Fernando Charpentier. De previo me explicaron la dinámica que seguía la maestra en esos encuentros semanales. Ella exponía sobre un tema literario, musical, pictórico, o de los grandes creadores que habían inspirado su vida y fortalecido su vocación de ponernos en contacto con los grandes acontecimientos artísticos. A través de ella, por ejemplo, conocí la trágica vida de Romain Rolland, quien se dedicó a investigar las hazañas de ese genial creador que fue Beethoven, con su biografía tanto novelada como producto de una investigación exhaustiva.

La casa de Lilia era un pequeño museo ordenado y limpio, en el que se guardaban recuerdos de personajes a los que siempre tuvo una reverente admiración, como Yolanda Oreamuno, Max Jiménez y Flora Luján. Nos contaba anécdotas de ellos y a veces nos leía cartas que le habían enviado en sus intensas crisis vivenciales. Además debíamos llevar y leer trabajos de nuestra propia creación, sobre los que nos daba su opinión objetiva y orientadora.

En mi asistencia a su tertulia llevé un poema titulado "Los lunes" y su comentario fue "aquí oigo pisadas de elefante".

Lilia era una mujer muy definida en sus gustos literarios y políticos. Demócrata, amante de la libertad y respetuosa de ideas ajenas a las suyas. Sin embargo, era un tanto autoritaria en lo que se refería a las decisiones personales de cada quien y en procura de la felicidad de sus amigos intentaba modificar aventuras personales que le parecían riesgosas. Eso hizo que algunos rehuyéramos una inti-

midad continua con ella, aunque el aprecio y la admiración siguieron valorando muy en alto su cultura y su contribución al crecimiento y al fomento de la inteligencia nacional. Hacía pensar, reflexionar y valorar los progresos o retrocesos de la educación que se impartía en el país, en busca de soluciones prácticas y positivas que mejoraran todos los campos de la enseñanza pública.

No fue oportunista, nunca le interesó el dinero, ni ser famosa. Jamás intentó bajarles el piso a los otros. Generosa, dispuesta a ayudar a quien lo necesitara, su casa siempre estuvo abierta a la belleza de la poesía, a la fuerza de la narración y al esplendor de un dibujo claro y sereno. Todas las artes le interesaron y la apasionaron.

Entre las muchas cosas que le agradezco a la vida está la de haber tenido oportunidad de compartir y conocer de cerca a esta mujer extraordinaria que fue Lilia Ramos. ☞

CARMEN NARANJO. Narradora, poeta y ensayista costarricense. Premio Magón de Cultura.